

- E L N A C I M I E N T O -

(Cuento de Navidad)

Por La Hija del Caribe.

-o-

SOR CAMILA HABIA PREPARADO EL NACIMIENTO CON TODO EL ESPLENDOR QUE SE ACOSTUMBRABA EN EL CONVENTO DE SU ORDEN.

HABIA COLOCADO MINUCIOSAMENTE TODO EL DECORADO, SIN OLVIDAR UN DETALLE; PARECIA UN PAISAJE NATURAL, EN EL QUE DES-COLLABA EL SIMBOLICO PEÑASCO, QUE, INCONMOVIBLE, RESISTIRA A LA ACCION DEL TIEMPO, MIENTRAS LATA LA FE EN LOS CORAZONES.

Los paños rituales, perfumados con mirra, estaban colocados en sus respectivas bandejas bruñidas por las liliales manos de la monja; y las salvillas, plenas del rico grano penitenciario del Oriente, solo esperaban la roja brasa que había de perfumar el recinto, con el humo oloroso del incensario.

Faltaba, sin embargo, colocar al Niño Jesús. Estaba preparada ya la cuna hecha de tosca madera y cubiera de paja, y, en la cabecera, resplandecía un hermoso disco recortado en cartón y dorado, con ese primor que tienen para todas las cosas manuales las santas mujeres religiosas.

Sor Camila, admiró su obra, alejándose unos pasos para apreciarla mejor, y, finalizando su labor, ya arreglaba una torcida bujía, ya entraba más un cristal que hacía de riachuelo, ya daba los últimos toques al Nacimiento, cuando se retiró silenciosamente, como una sombra, que tal parecía en su andar, (que era más bien deslizarse), para ir en busca del Niño Jesús, que guardaban en el convento con todo cuidado dentro de una gran caja de cartón.

El año anterior al que nos ocupa, había levantado el Nacimiento otra monja, por hallarse enferma Sor Camila, la que se ocupaba de ese sagrado deber, y, ella ignoraba por completo la sorpresa que reservaba el destino.

Al abrir la caja, se encontró destrozado casi al Divino Niño....

Desde luego, comprendió lo ocurrido: La monja que guardó el divino tesoro el año anterior era una novicia, poco acostumbrada al manejo de las cosas del templo; al darse cuenta del desastre, temblando, sin duda, la pobrecilla, por el tremendo castigo que la esperaba, guardó el Niño destrozado y, ora el estupor de Sor Camila no tenía límites...¿qué hacer?, denunciar el hecho repugnaba a su carácter compasivo...y, tuvo una idea genial, aunque demasiado humana, pero eran ya las cuatro de la tarde, dentro de poco iría la madre abadesa a inspeccionar el Nacimiento, ya, como invierno, casi noche cerrada, no había tiempo que perder.

Daba la triste casualidad, de que, al lado del convento, había muerto aquella misma tarde un niño recién nacido, no lo pensó mucho Sor Camila; pidiendo perdón a Dios por el acto que iba a ejecutar, aunque para su gloria, corrió a la casa de la infeliz vecina, y le expuso su pretensión, que era substituir al Niño Jesús destrozado, por el niño muerto...

Para ello hizo mil reflexiones piadosas, que, en la mente de la pobre madre acongojada, que yacía inconsolable al lado de su hijo muerto, tomaron forma de verdadera obra de elección con la que el Señor la distinguía; y, cargó Sor Camila con su triste fardo, camino de la capilla.

El niño, puesto ya en la cuna de Jesús, parecía tan real a la sagrada imagen que no podía ser más.

Sor Camila le arreboló las mejillas y poniéndolo en la actitud igual a la del Niño Jesús dióle tal verismo que ella misma retrocedió admirada de su genial idea.

Empezaron las campanas del Convento a despetalar sus sonos, llamando a la Misa del Gallo, y se llenó la capilla de fieles.

Las monjas arrodilladas con sus albas tocas, como palomas que fueran a emprender el vuelo, cantaban los villancicos y los panderos y las maracas, y todo instrumento que arma ruido desdoblaba sus sonidos, semejando crótalos vibrantes.

Todo el gentío tuvo palabras de entusiasmo para el lindo Nacimiento, que, era fama, sabían ponerlo primoroso en el Convento aquel; mientras el niño, que parecía de cera, realmente acompañaba allá en las alturas el canto de los ángeles, sus hermanos por la conmemoración del santo Misterio, Y una madre, mirando una humilde cuna vacía, dejaba escapar arroyos de lágrimas de los abismos de sus ojos.

-oOo-